

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

'Este prece to os doy: Amáos  
los unos a los otros como Yo os he  
amado.'

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

## La última visita

—Señor: una señora pregunta con insistencia por usted.

—¿Una señora? ¿Quién es esa señora?

—No lo sé; es una señora extraordinariamente delgada y con cara de pocos amigos.

—¿Alguna pedigüeña! Que entre esa señora de pocos amigos.

\* \* \*

—Buenos días, caballero.

—Buenos días, señora.

—Vengo a buscar a usted.

—¿A mí? Y ¿quién es usted?

—Soy la Muerte.

—¿Eh?

—Que soy la Muerte.

—Vamos a ver, señora: ¿cree usted que yo estoy para bromas de esa clase?

—Jamás he usado bromas con nadie.

—Como me sale usted con que es la Muerte...

—Siempre digo la verdad. Soy la Muerte, como esto es un tintero, y esto es un papel y usted es un fabricante.

—¡Ah! ¿pero va de veras?

—Ya le he dicho que jamás he usado bromas con nadie.

—¿Y viene a buscarme a mí?

—Cuando entro en una casa, siempre es para salir en compañía de alguien.

—¿Y por qué a mí y no a otro?

—Porque está usted apuntado en la lista que me da Dios todos los días. Al lado de su nombre está apuntada la hora. Sólo faltan cinco minutos para que el reloj marque.

—Pero, señora, ¿no comprende usted que su visita es terriblemente inoportuna?

—Hace siglos que a diario me dicen lo mismo.

—No, si yo ya sé que hay que morir, pero a su debido tiempo.

—No hay otro tiempo de morir que el que fija Dios.

—Morir a los setenta o a los ochenta años, me parece natural; pero ¡a los cincuenta y cuatro! ¡En la plenitud de la vida...!

—Hay quien muere apenas nace.

—Precisamente ahora había emprendido el asunto este de la reforma de la maquinaria; un negocio formidable, pero que requiere tiempo. ¿Cómo va a quedar todo esto?

—No faltará quien lo arregle.

—Si yo falto es la ruina de la empresa industrial.

—Dios tiene todas las cosas previstas, y cuando El lo ordena así, bien ordenado está.

—¡Ahora que iba yo a hundir a mis competidores!

—No le quedan a usted más que tres minutos.

—Pero, señora, ¿no comprende usted que esto derrumba el edificio levantado por mis cálculos?

—Yo no comprendo más sino que el reloj va marchando sin detenerse.

—Mi hijo está en el extranjero para aprender secretos de fabricación. ¿Qué va a ser de él?

—Será lo que Dios quiera.

—¿No comprende usted, señora, que me es muy penoso abandonar todo esto que formaba mi única ilusión?

—Con los siglos que hace que ejerzo, figúrese usted si habré oído observaciones semejantes. Pero como si tal cosa.

—¿Qué habré sido yo entonces en este mundo, si al final van por tierra todos mis proyectos?

—Habrá sido usted lo que los demás: un desterrado. Lo que hay es que unos se consideran desterrados y como tales proceden. Otros, en cambio, se creen inmortales y también proceden como tales; pero, al fin, les sale mal la cuenta.

—Una muerte así tan de sopetón, es horrible.

—Más de sopetón ha muerto uno esta mañana. También estaba en la lista. Pasaba por la calle y yo he hecho caer desde un andamio un tablón que le dió en la cabeza. Ha muerto en el acto, pero como estaba en gracia de Dios ahora se alegra de una muerte así.

—¡Cáspita! ¡En gracia de Dios!... He aquí una cosa en que no había pensado. Y a fe que mi conciencia está harto embrollada.

—Con cinco minutos de anticipación le he avisado, pero únicamente se le ha ocurrido pensar en su fábrica, en sus negocios, en su hijo, y no en su alma ni en Dios.

—¡Deme usted cinco minutos más!...

—Imposible. El reloj marca ya la hora decisiva.

Pedro Buxareu.

## Todos mirarán hacia El

Y todos miran hacia El, queriendo aproximarse, unos para rendirle los dones de su inteligencia, de su poesía, de su arte, muchísimos para ofrecerle su amor puro y casto, para fundirse en las dulzuras del Dios-Hombre, real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del altar, y otros, los menos, para, en su odio infernal, ver si consiguen, ¡insensatos!, destruirle, aniquilarle, olvidarle, porque como están poseídos del demonio no quieren amar sino aborrecer.

«Todos miran hacia Él», y en este amor y en estos odios, el mundo entero reconoce y pregona que allí en la Hostia Santa hay algo más que una *pequeña partícula de pan*. En las «bodas de plata» de la Adoración Nocturna, de Gijón y en el solemne Triduo preparatorio de la gran procesión eucarística que se celebró en la mañana del día 9 del pasado Octubre, quedó demostrado elocuentemente que los gijoneses *todos miran hacia Él* como en aquella memorable noche de la Cena le miró el discípulo amado cuando Jesús en el exceso de su amor al hombre quiso dejarle hasta la consumación de los siglos el mayor prodigio, el más grande milagro que ha hecho jamás el Señor en la Iglesia.

No escribo estas líneas para los gijoneses, porque ellos tienen la mejor y más perfecta descripción de estas solemnidades en cuanto han visto y oído; me dirijo a los que no pudieron presenciárselas para decirles que aquí se ha llegado más allá de donde el corazón cristiano puede apetecer y el alma gustar.

Qué concurso tan imponente de fieles, qué fervor tan ejemplar los días del triduo en los que el M. I. Sr. Magistral de la Metropolitana de Zaragoza regaló nuestras almas con tres piezas oratorias de soberana elocuencia, de profundo saber teológico.

Qué número tan crecido de adoradores, que entonando el himno de Covadonga y luego el himno Eucarístico, llevaban a los ánimos el escalofrío de lo sublime.

La manifestación pública, la procesión del Santísimo Sacramento por las principales calles de Gijón, después de

la misa solemne, fué de lo más grandioso y conmovedor que hemos presenciado en nuestros no pocos años de vida.

Cuanto de este acto se diga en su alabanza es poco; larguísimas filas de hombres, adoradores. Más de sesenta banderas de las distintas secciones adoradoras, diocesanas y de las de Madrid, Zaragoza, Barcelona, Murcia, Lugo, Burgos, León, Salamanca, Palencia, Santander, Bilbao, etc., etc.; y Tarsicios, bandas de música, nuestro Ilustre Ayuntamiento «bajo mazas», autoridades civiles y militares, un piquete de infantería con la bandera de la Patria y nuestro amadísimo Prelado de capa magna.

Y como sirviendo de marco esplendoroso a todo esto, los balcones de las casas engalanados, las sirenas de los barcos a más pitar, las campanas de las Parroquias y demás iglesias en gran repique, profusión de cohetes, sol espléndido...

Así iba Cristo Rey por su villa gijonesa en paso de triunfo y acatamiento, bendiciendo a su pueblo que, de rodillas, le aclamaba sin cesar.

¡Día glorioso, día bendito este, consagrado por entero a la Eucaristía!

A nuestro primer templo parroquial se le adornó en las noches del triduo y en la de la procesión con una magnífica iluminación de toda la fachada, en la que se destacaba el emblema de la Adoración Nocturna.

¡Ah, mi queridísimo y admirado amigo Guillermo, presidente incomparable de la Adoración Nocturna gijonesa, vuestro celo y vuestra inteligente y acertada organización han hecho estas cosas, estas maravillas de amor eucarístico y todos, con verdadero entusiasmo, han secundado vuestras disposiciones, vuestros deseos para honrar públicamente a Cristo Rey, a Cristo en la Eucaristía. Para todos Él, no lo dude V., no lo dude ninguno de los adoradores, será gloriosísima y eterna la recompensa que les dará. «El Dios del Amor no se deja vencer por nadie en liberalidad».

Con una nota muy particular, muy mía, vais a permitirme, lectores de RELIGIÓN Y PATRIA, que termine estas mal expresadas impresiones de fiestas grandiosamente humanas, divinamente sentidas.

En uno de los días del triduo, un compañero adorador me señaló la bandera de la Adoración Nocturna, de Madrid, que acababa de llegar.

La contemplé emocionado; parecía-me ver en ella a mi «patria chica», a mi tierra amada, y acercando a mi pecho aquella enseña bendita, le comuniqué mis cosas, mis anhelos, mis recuerdos... aspiraciones ¿imposibles? y luego la besé...

J.

(A. H.)

*Es gran locura pretender ser alabado por los hombres, los cuales en volviendo tú la cara, enmudecen en tus loores, o te critican lastimosamente.*

## EL ENTIERRO

Pasó por mi puerta  
en un cofrecito  
que era igual que la nieve del monte  
de blanco y de frío...!  
Lloraba la madre  
a veces muy quedo, y a veces a gritos,  
y el padre marchaba detrás de la caja,  
callado y sombrío...  
Cegaron mis ojos,  
sentí de la angustia los escalofríos,  
y sobre mis labios  
estalló un suspiro...!  
¡Como campanilla que sonara a gloria  
era en la casuca la risa del niño;  
y eran como halagos sus medias palabras,  
y como agonías eran sus quejidos!  
¡Qué alegre y qué bueno  
¡Qué gordo y qué lindo;  
¡De rosa sus carnes, de fresa su boca,  
de fuego sus ojos, de noche sus rizos!  
Y la madre tomábale en brazos,  
y alzábale en vilo,  
y canturreaba la canción eterna  
de los grandes mimos:  
—¡Vida de mi vida,  
lucero mio!  
¡Belleza, tesoro,  
consuelo, cariño...!  
Le apretaba loca  
le cansaba a brincos,  
y se hacía una sarta de flores  
en torno del cuello, con sus dos bracitos.  
Y luego inclinaba la hermosa cabeza  
sobre el pequeñito  
y le hartaba a besos  
que eran estallidos...!  
Y ya en la casuca  
murió el regocijo...  
¡Ni amores, ni glorias, ni besos, ni cantos,  
ni risas de niño...!  
La muerte antojóse  
de aquellos hechizos.  
Y también la muerte le besó una tarde  
y dejólo más blanco que un lirio...!  
Pasó por mi puerta  
en un cofrecito...  
¡No pesaba nada, no pesaba nada  
y se lo llevaban entre cuatro niños!  
Y allá en la casuca lloraba la madre  
a veces muy quedo, y a veces a gritos.  
¡No pesaba nada! ¡No pesaba nada.  
lo que para ella pesaba tantísimo...!

MERCEDES VALERO DE CABAL.

## CHARLA

De nuevo vuelvo hoy a dar las gracias a vuestro celosísimo Párroco que, como veis, tantas y tales facilidades me proporciona para comunicarme con vosotros charlando en agradable camaradería, y os doy también a vosotros las gracias porque ante un sencillo anuncio puesto en la puerta de la iglesia habeis venido a oirme en tanto número o más que cuando la fiesta del Rosario.

Aquellas humildes parrafadas mías acerca de tan importante asunto como es el de esta devoción, dió su fruto; que todos y durante todo el mes habeis venido asistiendo a la Parroquia al rezo del Santo Rosario.

Hoy, ya que es tanta vuestra amabilidad en oirme, me ocuparé, claro que brevemente, en lo que es propio de este día: en cosas de ultratumba.

—Oiga, señor, no nos cuente cosas de miedo, ni de fantasmas que luego no nos atrevamos a andar solas por ahí.

—No haga caso de esta mujer; usted cuente todo lo que quiera, que nosotros le oímos siempre con mucho gusto. ¡Así no se marchara V. nunca del pueblo!

—Yo os hablaré de lo que todo cristiano debe saber de estas cosas para bien de su alma y el bien de los que tenemos allá, nuestros muertos queridos. ¡Quién sabe si alguno de estos estará esperando oraciones de los suyos que no llegan!

¡Que no llegan, sí! porque no se dicen, porque de lo que menos se acuerdan bastantes que ostentan el nombre de católicos es de rezar por sus difuntos; si hasta hay quien dice, extraño parece, pero es cierto, que después de esta vida es dudoso creer cuanto se habla de la otra. ¡Infelices, no conocen siquiera ni la religión que dicen profesar!

La incredulidad tiene su raíz en la ignorancia y por esto se dicen y se escriben tantos disparates.

¿Y qué importa que estos y muchos como estos nieguen otra vida con sus premios y castigos, si esa vida donde el bueno es premiado y el malo es castigado, existe?

Mirad, estamos a pleno sol, cerrad por un momento los ojos; ya no veis el sol, pues bien, negad que existe el sol y se os llamará insensatos.

¡Si con negar fuera suficiente para destruir! Pero quiénes son los que niegan? Los que no les conviene que esa vida expiatoria exista.

Decía un sabio, nuestro compatriota Balmes: «Por más que una persona sin Religión suponga que no es cierto que haya otra vida de premio para los buenos y de castigo para los malos, al menos no puede negar que el negocio es tan grave que merece la pena de ser examinado».

Mis sátiras, mis dudas, mis investivas, mi indiferencia, mi orgullo insensato no destruyen la realidad de los hechos, la verdad revelada por quien no puede engañarse ni engañarnos, ni esta negativa del incrédulo no mejorará el destino que según las leyes eternas nos haya de caber.

Así aquella mujer de fe sencilla y firme contestaba al famoso incrédulo que se reía de las prácticas piadosas de la católica:

«Si no hay otra vida V. no podrá gozarse de mi credulidad de ahora ni yo sentirla, porque V. y yo habremos pasado a la nada, pero si hay otra vida en la que creo porque me fué revelada, entonces menudo chasco el que usted se va a llevar y lo que yo me voy a reír de la tontuna suya».

—¡Eso se llama discurrir! No, si las mujeres apabullan a cualquiera con sus ocurrencias,

—Discurrió igualmente un médico, amigo mío, antes célebre por sus irre-

verencias y dudas volterianas y hoy fervoroso católico.

Visitaba éste en cierta ocasión los enfermos de un hospital y halló a dos que estaban agonizando.

—¡Ay... ay... ay!... señor, cuidao con las cosas de miedo, que ya se me pone la carne de gallina.

—No pase cuidado, buena mujer, que el caso no es para tanto.

El uno era un impío y moríase como un perro; el otro era buen católico y moría como buen cristiano. Impresionó a mi amigo el destino de cada uno. Mañana, pensó, habránse muerto los dos y si es verdad lo que imagino que no haya nada después de la muerte, el incrédulo como yo, dejará de existir totalmente, no podrá gozarse en su incredulidad; pero si es verdad lo que dicen los creyentes, mañana estará ya en el infierno. En cambio el enfermo católico o parará en la nada o se hallará en la felicidad del cielo. La disyuntiva es sumamente fatal para el primero y de cualquier modo favorable para el segundo. ¿Y me llamo yo hombre de talento llamándome incrédulo? ¿Qué es lo más seguro? Al camino de los creyentes me voy.

Y al camino de los creyentes se vino.

Vosotros, amigos míos, sois hombres de fe y la practicáis con recta conciencia y porque sois así, creéis firmemente en otra vida de premios y castigos y en ese otro lugar de expiación llamado Purgatorio, donde tantos, tantísimos están esperando nuestro recuerdo en oraciones y sufragios. Si de veras los habeis querido en vida no los olvidéis; rezad por ellos, adornad sus sepulturas con el bendito signo de la Cruz, el mejor de los adornos, dando de mano a todos esos otros que solo sirven para halagar la vanidad humana y quién sabe si para más tormento de los que

creemos favorecer con estas miserias de la vida recordándoles pasados yerro.

¿Oís? Las campanas doblan por nuestros difuntos. La Iglesia nos pide en su sufragio oraciones, misas, limosnas, sacrificios... privaciones y jaculatorias, cuanto podamos que sea cristiano, conforme a lo que Dios espera de nosotros.

¡Mujeres, hombres, niños que me habeis prestado religiosa atención: por nuestros muertos queridos:

Padre nuestro que estás en los cielos...

## IDEAS PARA UN SAINETE PROTESTANTE

Si alguien se siente con humor y tiempo para pergeñar un sainete o una comedia (la cual no es menester termine en tragedia), le propongo las ideas siguientes que muy bien pueden dar materia para unos tres actillos.

Después de representar la escena como sucediendo en los tiempos actuales en un pintoresco pueblecillo de España o de la América latina, podría imaginarse una casita bastante bien acomodada y en ella un pastor protestante con su pastora, rodeados los dos de sus ovejitas y carneritos.

El primer acto podría intitularse *sostenido*; lo cual quiere decir que llega al pueblo el pastor protestante *sostenido* por el salario de alguna sociedad extranjera. Empieza a predicar y a querer allegar adeptos; pero como éstos se muestran reacios, se hacen el sueco y apenas le hacen caso, nuestro *sostenido* apela al argumento *aquiles* para convertir al mundo infiel, y les dice que también ellos serán *sostenidos*; y para ello les alarga unas cuantas pesetejas o pesos. Con esto, es de-

cir, con este argumento que no tiene réplica, caen en el garlito muchos bobalicones, hambrientos o malvados y se hacen protestantes nada más que por lo del *sostenido*; de ninguna manera por convicción. ¿Qué van a quedar convencidos? Convencidos de peseta o de peso.

Y así finaliza el primer acto para dar paso, después de un rato de descanso, al segundo acto, que podría intitularse *sostenerse*, porque a medida que se va sosteniendo el rebaño de *sostenidos* comienza el pastor a decir que «el que trabaja merece que le mantengan», según lo dice bien expresamente la Biblia; y como él trabaja por su rebaño, las *ovejitas* deben sostenerle a él primero y luego a la pastora y a los pastorcitos. Así que deben dejarse trasquilar de vez en cuando para sostener al pastor, construir su capillita, su casa más acomodada, etc. Y esto a las *ovejitas sostenidas* de antes no les gusta mucho, y varias triscan y se escapan a los montes, y otras no lo hacen por no parecer mal y porque todavía alguna que otra vez las consideran como *sostenidas* con el único fin de que no se vayan.

Y con esto viene el tercer acto, que también podría denominarse *sostener*, es decir, que ya que aquellas ovejas *se sostienen*, deben *sostener* a otras, y esto lo harán con limosnitas y ofrecimientos para que se funden nuevos rebaños, que puedan con todo derecho llamar propiedad suya, redil suyo. Y esto sí que ya no gusta a las *ovejitas sostenidas* antes, pero las pobres incautas no se atreven a romper con su pastor e irse de aquel rebaño y volver al verdadero y saludable aprisco, del que en mal hora salieron. Mas algunas al fin lo hacen (y hacen bien) porque no hallan paz en aquel redil, en el cual nun-

## Folleton de RELIGION Y PATRIA

(4)

### IR POR LANA

BOSQUEJO SEMI-HISTÓRICO

APUNTES PARA UNA NOVELA, POR X. X.

No estaba lejos este sitio solitario, pequeña esplanada, donde se alzaba una tosca cruz de madera pintada de negro; y apenas llegaron a él, dejaron en el suelo las andas con gran contentamiento de ambos, y se sentaron, sudando a mas y mejor.

—Tarde se va haciendo, dijo Mateo.

—Pero, sin embargo, añadió Perico, podía cantar don Pantaleón un responso, como los curas, ya que sabe hacerlo, y una vez que estamos en el sitio donde se acostumbra a cantarlos; y puesto que traemos las andas, y debemos hacerlo todo completo, cantemos el responso a Talanquera.

—Tienes razón, Perico. No se me ocurría.

Allá vá, dijo Pantaleón riéndose.

Levantáronse amo y criados. Aquel para entonar el responso. Estos para volver a coger las andas apenas concluyese Pantaleón, quien después de toser un par de veces, como para prepararse, entonó con su robusta voz de bajo el

«Qui Lazarum resuscitasti a monumento fetidum...»

No tuvo tiempo de decir más; porque la voz se heló en su garganta con el espectáculo que presenciaron los tres, aterrados. Apenas acababa de pronunciar aquellas palabras, se levantó con estrépito la tapa de las andas, irguiéndose colosal fantasma blanco agitando unos brazos que les parecieron mas largos que los del gigante Briarco.

Amo y criados, locos de terror, emprendieron desenfadada carrera, arrojando Pantaleón, como lastre que le estorbaba, las almadreras de que iba calzado, sin cuidarse de la humedad del suelo, a pesar de quedarse en zapatillas, ni darse cuenta cada uno del camino que llevaba el otro. Correr y huir lejos, saltando zanjas, barrancos, cercas y vallados, era lo único de que instintivamente se cuidaban, pues no estaban para raciocinar.

Toda su imaginación y todo su ser iban embargados con el espantable suceso que acababan de presenciar. El espectro de la tía Ingeniera se había levantado de las andas para castigar su irreverencia y osadía. Eso no ofrecía para ellos duda de ningún género.

Cuando Pantaleón se dió cuenta de su estado, llegaba jadeante a la puerta de una hermosa quinta, a través de cuyas vidrieras todavía se veía brillar luz. Como una tromba se lanzó Pantaleón sobre aquella, apo-

reándola con manos, brazos, cabeza y piernas, hasta que consiguió verla abierta y refugiarse dentro.

Sólo entonces, y después de un largo espacio de desfallecimiento, pudo contestar a las insistentes preguntas del propietario de ella que lo era el profesor Rivas, naturalista distinguido que pasaba allí largas temporadas dedicadas al estudio y al recreo.

Con palabra entrecortada y casi incoherente le hizo un relato de lo que acababa de pasar. El profesor no era hombre que se encogía por cualquier cosa. Tenía muy probado su valor y serenidad. Así es que dió escaso crédito a lo que Pantaleón le contaba, porque a su grande instrucción no se ocultaban las escasas probabilidades y las grandes dificultades que habría para que fuese realmente el alma de la Ingeniera difunta la que jugara tan pesada broma a Pantaleón y sus criados. Prefería creer que solo una alucinación, producida por el miedo, había podido ser causa de todo, a pesar de las negativas y protestas de aquel y del concepto universal que gozaba de valiente.

El Profesor le hizo repetir de nuevo, después que se serenó un tanto, el relato; y por fin, cuando le vió calmado le propuso ir al sitio donde había tenido lugar el suceso, y habían quedado las andas.

ca debieran haber entrado, ni aun halagadas por el sostenido.

Para terminar el sainete podría salir por escotillón contra todas las reglas de arte dramático un personaje que dijera con energía estas o parecidas palabras: «Pueblo mío, abre los ojos, y no te dejes engañar; que la fe de tus padres es la verdadera y no la que te quieren enseñar esos novadores.

V. SANDY.

## BUENOS TESTIGOS

Taussaint, el impío Taussaint que defendió las más absurdas doctrinas contra la Iglesia, en su última hora confesóse con gran edificación de todos y haciendo arrodillar a su hijo junto a su lecho le dijo estas palabras:—Pongo por testigo a Dios que voy a recibir, y delante del cual compareceré en breve, que si me he manifestado poco cristiano en mis acciones, discursos y escritos, no ha sido por convicción, sino únicamente por respetos humanos, por vanidad, por complacer a ciertas personas.

¡Cuántos que alardean de impíos y descreídos podrían firmar la misma declaración! Y cuántos podrían decir con el impío Bouger: — No he sido incrédulo, sino por haber sido corrompido».

## NOTICIAS

Leemos en la «Revista de las Españas» de la Unión Ibero-Americana:

«En la Asamblea Nacional Legislativa celebrada en la República de El Salvador, se presentó una solicitud, refrendada por multitud de firmas de ciudadanos, pidiendo que el Parlamento acuerde la prohibición del boxeo en el país, considerándolo como signo de barbarie y de incultura y repugnante, sí, como deporte, se le eleva a la categoría de espectáculo público.

La iniciativa ha sido acogida favorablemente por gran número de representantes del país, y se asegura que, cumplidos los trámites parlamentarios, será ley lo que comenzó siendo una aspiración de la iniciativa particular.»

**Un rayo de luz.**—El periódico inglés «Daily Telegraph». Dice que la negrura de la doctrina bolchevista con sus crímenes, sus injusticias, sus tiranías ha llenado de horror los corazones de la juventud estudiosa rusa que ha comenzado a volver sus ojos a todas las escuelas doctrinales buscando una donde sea sagrada la verdadera libertad, donde tenga adoradores la justicia, donde sea abominado el crimen y no

ha encontrado otra como la Religión Católica.

Por esto en los centros de estudios de Leningrado y Karkow las doctrinas filosóficas católicas ganan mucho terreno.

**¡Elocuentísimo!**— Moscú. En la fábrica de Wladimiro los obreros han edificado con sus propias manos una pequeña iglesia. En la fábrica del trust de paños en Pensa se ha repetido el acontecimiento. Los obreros de Smolens, en las fábricas de Iartzeff, han hecho lo propio.

Las unidades del Ejército rojo han conseguido poder asistir a los oficios.

En el Gobierno de Petersburg se ha hecho un censo de los ateos, no hallando más que 16. En el de Pskoff, cuya población es de 18.000 habitantes, el número de ateos es de dos solamente.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sras. D. P.—Madrid.—Pagaron tercer trimestre 1927.

Sr. D. V. R.—G. de Hornija.—Pagó fin Abril 1928.

S. de P.—Mieres.—Pagó tercer trimestre de 1927.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Pagó fin 1927.

Sr. C. P.—De Quintes.—Fin Enero 1928.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.

# Joyería, Platería y Relojería DE MELCHOR OSORIO

Recomendamos esta casa por su seriedad y competencia.

—: Especialidad en relojes de todas clases y marcas —:

Compro alhajas. Pago todo su valor.

Pi y Margall, 13 —: GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:  
GALONSO

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Teléfono Detall: 200  
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA — ESPECIALISTA — Electricidad médica. — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bañadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se pide en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fabrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

— GIJÓN —

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Agustín María Monéo

MEDICINA Y CIRUGIA GENERAL

Especialista en partos y matriz  
Rayos X y Electricidad Médica

Consulta de 10 a 1 y de 3 a 6—Gratis a pobres de 6 a 7

Innerarity, 39, esquina a Jovellanos

TELÉFONO, 1097

Avisos de noche por el guardia.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJÓN

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 4 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,30 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.